

De la narrativa oral a la escrita: análisis del proceso de monitorización en el uso de la morfología verbal por aprendientes de ELE

From oral to written narratives: Analysing the monitoring process in the use of verbal morphology of Spanish learners

RESUMEN: En las últimas décadas el proceso de adquisición de la temporalidad verbal ha recibido la atención de numerosas investigaciones. La mayoría de estos estudios se ha centrado en los diferentes estadios por los que pasan los aprendientes a partir del análisis de su producción ya sea oral o escrita, pero no se detienen a analizar aquellos contextos en los que el alumno es capaz de reflexionar sobre lo que considera un uso correcto de la morfología verbal. El presente trabajo indaga sobre este fenómeno comparando las secuencias de desarrollo de este aspecto gramatical en 120 textos narrativos (60 orales y 60 escritos) de estudiantes de ELE surcoreanos. Los resultados obtenidos revelan la existencia de unas etapas con características específicas en los contextos narrativos en los que los aprendientes son capaces de monitorizar su producción.

PALABRAS CLAVE: Textos narrativos, monitorización, temporalidad verbal, español como lengua extranjera.

ABSTRACT: In the last decades the acquisition of verbal temporality has received the attention of numerous studies. Most of these have focused on the different stages through which the learners pass by when analysing their production, whether oral or written. However, little attention has been given to contexts where the learners reflect on what they consider an accurate use of verbal morphology. The present study explores this phenomenon by comparing the developmental sequences of this grammatical aspect in 120 narrative texts (60 oral and 60 written) of South Korean learners of Spanish as a foreign language. The results reveal the existence of stages with specific characteristics in the narrative contexts where the learners are able to monitor their production.

KEY WORDS: Narrative texts, monitor, verbal temporality, Spanish as a foreign language.

María Victoria Soulé

Cyprus University of Technology

mariavictoria.soule@cut.ac.cy

maria.victoria.soule@gmail.com

Recibido: 11/04/2018

Aceptado: 30/06/2018

VERBUM ET LINGUA

NÚM. 13

ENERO / JUNIO 2019

ISSN 2007-7319

Introducción

La complejidad que encierra el dominio del sistema verbal español para los aprendientes de español como lengua extranjera (ELE) ha sido abordada desde numerosas perspectivas. Entre ellas se suele recurrir a la explicación que proporciona la distancia existente entre la lengua materna y la lengua meta, tal como se ha argumentado en los recientes estudios empíricos que recoge Ainciburu (2017) donde se examinan diferentes aspectos del sistema verbal español que generan dificultad para su aprendizaje.

Asimismo, ocupan un lugar destacado las investigaciones dedicadas al análisis de las secuencias de desarrollo que llevan a la adquisición de las formas verbales del modo indicativo (Fernández, 1997), así como la interacción de estas formas tanto con el aspecto gramatical como con el léxico (Andersen, 1991; Salaberry, 2003), junto con la influencia de la estructura narrativa en la distribución de dicha morfología (Liskin-Gasparro, 2000; López Ortega, 2000; Salaberry, 2011; Domínguez et al., 2013).

Otro factor fundamental que afecta el proceso de adquisición de la temporalidad es la instrucción a la que queda expuesto el aprendiente (Tracy-Ventura, 2008). Se han defendido diversas propuestas didácticas pasando por los enfoques cognitivos (Castañeda Castro, 2006), los discursivos (Granda, 2008) y los espaciales (Ruiz Campillo, 2017). Y se ha argumentado que la superposición de estas propuestas, así como también la multiplicidad de interpretaciones del paradigma verbal que se proyectan en el aula, no siempre resultan beneficiosas para el aprendizaje del elemento gramatical objeto de este trabajo (Soulé, 2017).

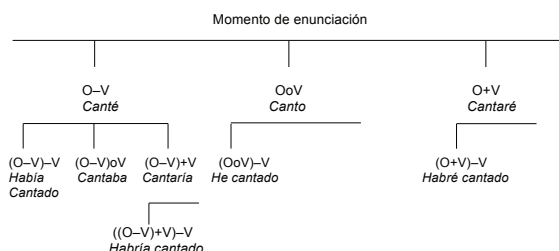
Estudios como los mencionados exponen sus conclusiones a partir de los resultados obtenidos en el uso de la morfología verbal en contextos determinados, ya sea a nivel sintáctico o discursivo, analizando tanto la producción oral como la escrita, pero sin llegar a establecer una comparación de los problemas específicos que atañen a una y otra producción. Esto nos ha llevado a plantearnos la necesidad de investigar este fenómeno atendiendo a la expresión de la temporalidad verbal a través de la monitorización que puede llegar a realizar el aprendiente de su propia producción. Para ello, examinaremos la interconexión existente en el uso de la morfología verbal en textos narrativos orales y escritos de estudiantes universitarios de ELE surcoreanos. Creemos que los datos aportados servirán a profesores y diseñadores de currículo para elaborar materiales didácticos que tengan en cuenta las necesidades lingüísticas del alumnado, especialmente en lo que concierne a la planificación de actividades orientadas a promover la adquisición de la temporalidad verbal atendiendo a las diferentes destrezas lingüísticas.

Consideraciones teóricas

En el análisis del funcionamiento del paradigma verbal español se han tenido en cuenta, a lo largo de la historia, diferentes factores. Entre ellos, destaca el carácter déictico del tiempo verbal, postura defendida por la escuela funcionalista española (Rojo, 1974, 1990; Rojo y Veiga, 1999; Veiga, 2008) cuyos postulados encuentran su origen en la obra de Bello (1841). Siguiendo esta propuesta, Gutiérrez Araus (1998) elabora un modelo analítico basado en la distribución de las formas verbales a nivel

Figura 1

Clasificación de las formas verbales del modo indicativo según el sistema vectorial de Rojo (1974)



discursivo junto con la información aspectual contenida en el lexema verbal. Revisaremos estas propuestas que luego pasaremos a aplicar a nuestro corpus.

El verbo y la deixis temporal

La aproximación al sistema verbal español llevada a cabo por Bello (1841) se basa en una descripción de las formas verbales en función de su valor deíctico. El análisis propuesto por este gramático consiste en una caracterización en la que el centro de la organización verbal es el momento de enunciación: "momento en que se habla" (1841, § 28). Y es a partir de este "momento en que se habla" sobre el cual Bello organiza el sistema verbal desde tres conceptos básicos: anterioridad, coexistencia y posterioridad. De modo similar, Rojo (1974, 1990) y sus aportaciones junto a Veiga (Rojo y Veiga, 1999; Veiga, 2008) defiende una interpretación de las formas verbales atendiendo a la relación que establecen con el origen.¹ Para ello, los autores emplean un

¹ En una primera definición Rojo señala que: "El origen es el punto cero, móvil, cambiante en cada situación lingüística y que suele coincidir con el momento del habla" (1974: 89). Sin embargo, en la

sistema vectorial con el que representan el funcionamiento del paradigma verbal donde las relaciones temporales se contemplan como vectores (V), los cuales, con respecto al origen (O) o con respecto a otra referencia relacionada a su vez con el origen, establecen relaciones de anterioridad (-V), simultaneidad (oV) o posterioridad (+V). En la Figura 1² representamos las formas verbales según las fórmulas vectoriales propuestas por Rojo.

Tiempo y planos de la enunciación

El modelo temporalista que hemos revisado ofrece un análisis del comportamiento de las formas verbales a nivel oracional,

ampliación de su teoría, lleva a cabo una precisión al afirmar que "la identificación del punto origen con el momento en que se produce el acto verbal no siempre resulta aceptable" (1999: 2889). En efecto, el desplazamiento del origen en función del cual se orientan temporalmente los procesos verbales puede producirse en varias situaciones, como por ejemplo en las producciones epistolares en las que el "ahora" del emisor conforma el pasado del receptor y el presente de este es el futuro del emisor.

² Adaptamos el esquema propuesto por Brucart (2003: 198) para la elaboración de esta figura.

pero desatiende las funciones que desarrollan dichas formas a nivel supra-oracional donde tiene lugar el discurso o el uso de las formas lingüísticas con determinadas intenciones comunicativas. Es precisamente este nivel discursivo el que nos permite analizar las producciones de aprendientes de ELE y señalar las dificultades a las que estos se enfrentan a la hora de utilizar la lengua para narrar eventos pasados.

En los estudios sobre la distribución de las formas verbales del español en el discurso destacamos los sucesivos trabajos de Gutiérrez Araus (1995, 1998, 2000) para quien las unidades del sistema verbal pueden organizarse a partir de la categoría de perspectiva discursiva. Como señala la autora, “esta categoría hace referencia a cómo emplea el hablante las diversas formas verbales en relación con los diferentes momentos y tipos de la comunicación” (2000: 223) por lo que el uso de los tiempos verbales queda asociado con la relación que establecen con el tipo de discurso. Gutiérrez Araus (1998: 288) afirma que la perspectiva discursiva puede ser de dos tipos:

1. *Perspectiva actual* o del *discurso* es aquella que coincide con el momento de enunciación.
2. *Perspectiva inactual* o de la *historia* que no coincide con el momento de enunciación.

Dentro de la perspectiva actual la autora agrupa las formas de presente, pretérito perfecto, el futuro simple y compuesto, y las formas del condicional simple y el compuesto. En la perspectiva inactual se hallan las formas del pasado: el pretérito indefinido, el

pretérito imperfecto,³ el pluscuamperfecto y el pretérito anterior, así como las formas del condicional cuando tienen valor de pospretérito, esto es, en función de las relaciones temporales (O-V)+V y ((O-V)+V)-V, respectivamente. Teniendo en cuenta el objetivo de este trabajo, vamos a centrarnos en los tiempos verbales de la perspectiva inactual por ser los tiempos que tienden a conformar textos narrativos, entendiendo por esta tipología textual: “Las narraciones que se producen en la comunicación cotidiana: narramos lo que nos pasó (a nosotros o a otros que conocemos) recientemente o hace tiempo.” (Van Dijk, 1992: 153-154).

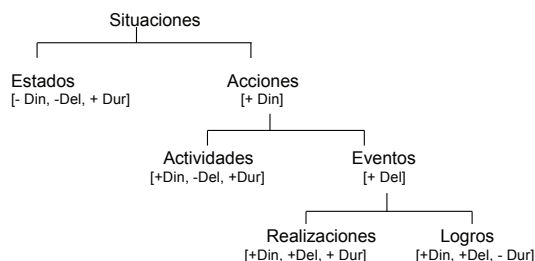
Junto a los mencionados tiempos de la perspectiva inactual, debemos incluir al denominado “presente histórico” también utilizado en textos narrativos. Para Silva-Corvalán (1983) la aparición de este tiempo en narraciones orales tiene lugar en el momento en el que el narrador describe el momento más dramático de aquello que está relatando. Se trata de un tiempo que no coincide con el momento de la enunciación, sino que se identifica con un punto situado en un momento del pasado,⁴ tal como lo ilustra el siguiente ejemplo:

³ Gutiérrez Araus emplea esta nomenclatura y es la que también adoptamos en este trabajo para la forma *canté*, y no la de “pretérito simple” (RAE, 2009) ni la de “pretérito” (Bello, 1841) por inscribirse este trabajo en los estudios de ELE en los que prima la denominación “pretérito indefinido”. Lo mismo ocurre con la forma *cantaba* y su designación como “imperfecto” (véase, por ejemplo, *Plan curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para las lenguas*, 2012).

⁴ Es importante señalar, como afirma Veiga (1987), que este fenómeno no es exclusivo de las

Figura 2

Clasificación de los verbos o tipos de predicado a partir de sus propiedades aspectuales



Fuente: Mourelatos (1981: 201).

1. El 18 de junio de 1927 **nace** Ruth, prieta como su madre y con los ojos saltones de su padre. (Poniatowska, *Dos veces única*, p. 76).

Otro factor importante que debemos considerar para el análisis de la distribución de la morfología verbal en la estructura narrativa es la información aspectual contenida en el lexema verbal, especialmente por la influencia que ejerce en el proceso de adquisición. Varios estudios coinciden en atribuir a Vendler (1967) la clásica clasificación cuatripartita para establecer tipos de verbos o predicados según el criterio aspectual, es decir, según la información semántica que estos ofrecen en cuanto a la constitución temporal interna de la situa-

formas de presente, sino que también se produce con otras formas verbales cuando tiene lugar el desplazamiento del punto de origen a un momento localizable en el pasado como en: "El poeta X.X. *nace* en 1523, cuando su país *ha logrado* la independencia y se respira un clima de exaltación patriótica, *morirá* en 1597, y a lo largo de su vida *habrá compuesto* más de dos mil obras" (1987: 191).

ción que denotan. Así para este autor los verbos pueden clasificarse según su modo de acción en cuatro subcategorías: estados, actividades o procesos, realizaciones y logros (1967: 102). De esta clasificación, destacamos la jerarquización llevada a cabo por Mourelatos (1981) quien establece una división entre estados y acciones, las cuales a su vez contienen las actividades, las realizaciones y los logros (ver figura 2).

De este modo, los estados (*saber, conocer, gustar*) se oponen al resto de situaciones por la ausencia de dinamismo [-Din]. Las actividades (*correr*) se distinguen de las realizaciones (*correr diez kilómetros*) y los logros (*nacer*), en que las primeras no poseen un límite intrínseco, es decir, las actividades se caracterizan por ser atéticas o no delimitadas [-Del] frente a los otros dos tipos de eventos. Por último, las realizaciones se diferencian de los logros en que poseen duración [+Dur].

Esta distinción resulta significativa por la influencia que ejerce en las funciones que realizan el pretérito indefinido y el imperfecto en la estructura narrativa. La primera de ellas se caracteriza, según Gutié-

rez Araus (1995), por conformar el primer plano de la narración. Con verbos de acción señala sucesos y con verbos de estado se produce un cambio de estado, es decir, los estados en la relación temporal O-V se convierten en eventos dinámicos. Esta relación temporal forma parte del primer plano narrativo donde se desarrollan los eventos indispensables para la narración. Por su parte, la relación temporal (O-V)oV tiene tres funciones significativas: con verbos de acción desarrolla la narración secundaria, en oposición a la narración principal de O-V; con este tipo de verbos también se lleva a cabo la narración de hechos repetidos como hábitos y con verbos de estado se realiza la descripción en el pasado. En otras palabras, la relación temporal (O-V)oV conforma el segundo plano donde tienen lugar las situaciones necesarias para entender los motivos o las actitudes de los eventos del primer plano. El siguiente ejemplo ilustra lo expuesto:

2. **Sintió** [[O-V]/ estado] que se ahogaba, **dejó** [[O-V]/ acción] de ver el pedazo de cama que estaba mirando y en su lugar **que-**

dó [[O-V]/ estado] un confuso rodar de rayas y líneas pegajosas que **salían** [[O-V]oV/ acción] de sus ojos y le **caían** [[O-V]oV/ acción] por la cara [...]. Mezclándose con su rencor **nacía** [[O-V]oV/ acción] poco a poco una historia de sacrificio en la que él los salvaría a todos, no **sabía** [[O-V]oV/ estado] de qué los salvaría. (Cortázar, *Los premios*, p. 164)

El proceso de adquisición del tiempo verbal

Las primeras investigaciones en torno a la adquisición de la temporalidad verbal por aprendientes de español como lengua extranjera defienden un proceso de adquisición basado en secuencias de desarrollo en las que interviene la información aspectual contenida en el lexema verbal. De este modo, Andersen (1991) pudo comprobar la existencia de una distribución de la morfología verbal en los textos narrativos basada en ocho etapas (ver Cuadro 1).

Esta distribución dio lugar a la denominada *hipótesis del aspecto léxico* (HAL) que posteriormente fue rechazada por otras investigaciones. Así, por ejemplo, Salaberry

Cuadro 1

Distribución de la morfología verbal empleada en textos narrativos por aprendientes de ELE

Etapas	Estados	Actividades	Realizaciones	Logros
1	tiene	juega	enseña	se parte
2	tiene	juega	enseña	se partió
3	tenía	juega	enseña	se partió
4	tenía	jugaba	enseñó	se partió
5	tenía	jugaba	enseñó/enseñaba	se partió
6	tenía	jugaba/jugó	enseñó/enseñaba	se partió
7	tenía	jugaba/jugó	enseñó/enseñaba	se partió/se partía
8	tenía/ tuvo	jugaba/jugó	enseñó/enseñaba	se partió/ se partía

Fuente: Andersen, 1991: 314.

(2003), tras analizar los datos recopilados en 105 narraciones de aprendientes adultos de ELE, pudo observar que el pretérito indefinido es el tiempo utilizado por defecto en las primeras etapas de adquisición y con todos los tipos de verbos, a partir de lo cual formuló la *hipótesis del tiempo pasado por defecto* (HTPD). También Domínguez et al. (2013) cuestionan los principios de la HAL, ya que el estudio realizado por estas investigadoras reveló que el uso de la morfología verbal de pasado en textos narrativos está determinada por el contraste [+/-] dinamismo, es decir, a partir de la distinción entre verbos de acción (actividades, realizaciones, logros) y verbos de estado. Esta aparición se produce en los niveles inicial e intermedio de ELE en los que los aprendientes utilizan el pretérito indefinido con verbos de acción y el imperfecto con verbos de estado. Sin embargo, los defensores de la HAL sostienen que el tipo de tarea empleada para la recolección de datos puede afectar las asociaciones que llevan a cabo los aprendientes. Tal es el caso de Shirai (2004), quien afirma que en las investigaciones en las que se emplean pruebas escritas de opción múltiple o ejercicios de huecos es más fácil encontrar evidencias que apoyen las predicciones de la HAL.

Desde el modelo del monitor, Krashen (1977, 1985) ha intentado explicar precisamente las diferencias que pueden encontrarse en los diferentes tipos de tarea utilizados para la recolección de datos. En las pruebas de expresión oral, donde la producción ha de ser espontánea, no se dispone del tiempo requerido para aplicar lo que el autor denomina “monitor” (1985: 102); sin embargo, en las pruebas de expresión escrita y comprensión lectora, los

aprendientes pueden centrarse en la forma al disponer de tiempo suficiente para realizar la tarea en cuestión, lo cual les permite reflexionar sobre el conocimiento aprendido y realizar una monitorización sobre su producción.

El estudio

Partiendo de los resultados obtenidos en las investigaciones citadas y adoptando la interpretación de los tiempos verbales que hemos descrito en § 2.1. y § 2.2, nos proponemos examinar si existen diferencias en el uso de la morfología verbal al ser utilizada en una narración oral o escrita. Concretamente, intentamos dar respuesta a las siguientes interrogantes:

1. ¿Qué tiempos verbales se ven afectados por un proceso de monitorización?
2. ¿Con qué tipología verbal se lleva a cabo la monitorización?
3. ¿En qué contextos narrativos se produce dicha monitorización?
4. ¿Cómo se desarrolla la monitorización según los niveles de ELE de los participantes?

Diseño

Para responder a las preguntas de investigación elaboramos dos pruebas de recolección de datos centradas en el uso no condicionado de la morfología verbal a través del relato de un viaje realizado por el aprendiente. La primera de estas pruebas consistió en una narración personal oral desarrollada a partir de una entrevista semiestructurada (Dörnyei, 2007) en la cual se incluyeron cuatro preguntas básicas, junto a otras interrogantes que fueran surgiendo en función del relato de los participantes.

Para la segunda prueba, una narración personal escrita, los aprendientes recibían un único estímulo en forma de título de la narración: *Mi viaje más interesante*, se trata de un enunciado carente de verbo por lo que el aprendiente debía iniciar su relato de forma totalmente libre, comenzando por un marco, es decir, por un segundo plano explicativo del contexto en el que se produjeron las acciones principales del primer plano, o directamente a partir de la sucesión de los eventos narrados.

Participantes

Para formar nuestro corpus contamos con la participación de 60 estudiantes surcoreanos del grado en Lengua y Literatura Española de la Universidad Hankuk Estudios Extranjeros.⁵ De este modo, obtuvimos un total de 120 textos narrativos, 60 correspondientes al componente oral de la lengua, y otros 60 correspondientes al componente escrito. Los participantes fueron clasificados en cuatro grupos de 15 estudiantes cada uno según los niveles A2, B1, B2 y B2+ del Marco Común Europeo de Referencias para las Lenguas (Consejo de Europa, 2002). Para la clasificación, se contó con los resultados obtenidos en un examen oral y otro escrito atendiendo a los criterios de evaluación propuestos por Bores y Camacho (2016).

Procedimiento y método de análisis

Las dos pruebas de obtención de datos con las que se conformó el corpus fueron aplicadas de forma individualizada, es

⁵ Los datos fueron obtenidos por quien escribe este trabajo en el período que ejerció como docente visitante en la mencionada institución.

decir, se entrevistó a cada participante de forma individual una única vez para evitar que la participación de los informantes fuera irregular y faltaran a alguna de las pruebas. Para ello, se siguió un protocolo de aplicación: en primer lugar, se les hacía preguntas de contacto, a continuación; se daba lugar al desarrollo de las dos pruebas, comenzando por la prueba 1, recogida mediante una grabadora digital con formato mp3; y luego, se concluía con la prueba 2.

Los textos narrativos fueron analizados cualitativamente atendiendo a una interpretación del paradigma verbal basada en la orientación que establecen las formas verbales con el momento de enunciación junto con la tipología verbal seleccionada y su distribución en la estructura narrativa. Procedimos, luego, a determinar cuáles son los contextos narrativos en los que los aprendientes de ELE surcoreanos son capaces de establecer una monitorización de su producción. Acompañamos este análisis aportando datos cuantitativos: cifras absolutas y porcentajes.

Análisis de los resultados

El análisis de las narraciones de aprendientes de ELE surcoreanos reveló una variedad de tiempos verbales y formas no personales que alcanza un total de 1.561 formas verbales en las narraciones orales y un total de 1.362 formas verbales en las narraciones escritas. Estas cifras se distribuyen del siguiente modo:

Los datos presentados indican que el pretérito indefinido es el tiempo más utilizado por los participantes de esta investigación, excepto en las narraciones orales del grupo 2, donde el presente es el tiem-

Tabla 1

Tiempos verbales empleados en la narración oral

Tiempos verbales	Grupo 1 (A2)		Grupo 2 (B1)		Grupo 3 (B2)		Grupo 4 (B2+)		Total
	%	(n)	%	(n)	%	(n)	%	(n)	
Indefinido	34,4	(70)	29,9	(114)	37,9	(169)	29,8	(159)	(512)
Presente	32,5	(66)	31,4	(120)	23,3	(104)	26,1	(139)	(429)
Imperfecto	13,7	(28)	20,2	(77)	22,6	(101)	27	(144)	(350)
Pret. Perfecto	4,4	(9)	3,4	(13)	0	(0)	2,8	(15)	(37)
Pret. Plusc.	0	(0)	0	(0)	0	(0)	0,3	(2)	(2)
Condicional S.	1,4	(3)	0,26	(1)	0,4	(2)	0,3	(2)	(8)
Otros tiempos verbales	13,3	(27)	14,6	(56)	15,5	(69)	13,3	(71)	(223)
Total		(203)		(381)		(445)		(532)	(1.561)

Tabla 2

Tiempos verbales empleados en la narración escrita

Tiempos verbales	Grupo 1 (A2)		Grupo 2 (B1)		Grupo 3 (B2)		Grupo 4 (B2+)		Total
	%	(n)	%	(n)	%	(n)	%	(n)	
Indefinido	42,2	(98)	40	(132)	43,8	(159)	34,5	(151)	(542)
Imperfecto	21,9	(51)	24,2	(80)	19	(69)	25,4	(111)	(311)
Presente	18,1	(42)	16,9	(56)	13,7	(50)	14,1	(62)	(210)
Pret. Perfecto	3,4	(8)	1,5	(5)	0,5	(2)	0,6	(3)	(18)
Condicional	0,4	(1)	0	(0)	0,5	(2)	2,2	(10)	(13)
Pret. Plusc.	0,4	(1)	0,3	(1)	0,5	(2)	0,6	(3)	(7)
Otros tiempos verbales	13,3	(31)	16,9	(56)	21,7	(79)	22,1	(97)	(263)
Total		(232)		(330)		(363)		(437)	

po más utilizado en todos los relatos. En los grupos 1 y 3, este tiempo ocupa el segundo lugar, seguido del imperfecto en la narración oral. Estos datos se invierten en la narración escrita donde el imperfecto desplaza al presente a un tercer lugar. Otra diferencia importante de la segunda prueba con respecto a la primera es, por una parte, la disminución del uso del pretérito

perfecto y, por otra parte, el aumento del pluscuamperfecto.

Otro dato relevante de nuestra muestra son las diferencias entre las dos narraciones en cuanto a las asociaciones que se establecen entre la información aspectual contenida en el lexema verbal y los tiempos verbales, especialmente para el pretérito indefinido, el imperfecto y el presente que

son los tiempos con mayor representación en el corpus analizado. Los gráficos 1 y 2 ilustran este proceso.

La comparación de los datos presentados en los dos gráficos señala que en las narraciones escritas existe una tendencia a reducir el uso del indefinido con verbos de acción y del imperfecto y presente con verbos estativos. Esta tendencia difiere cuantitativamente según el nivel de ELE. Así, por ejemplo, en las narraciones escritas del nivel A2 se produce una importante reduc-

ción en el uso del indefinido con verbos dinámicos; mientras que en los niveles B1 y B2 dicha reducción es menos significativa, y en el nivel B2+ la diferencia entre la narración oral y la escrita es casi inexistente. Por el contrario, el nivel A2 no experimenta cambios en las asociaciones establecidas con el imperfecto y lo mismo ocurre en el nivel B2, únicamente los niveles B1 y B2 tienden a modificar el tipo de asociaciones llevadas a cabo: el primero aumenta el uso con verbos estativos y el segundo lo redu-

Gráfico 1

Porcentajes de asociación entre la información contenida en el lexema verbal y los tiempos verbales de la narración oral, donde IN corresponde al pretérito indefinido, IM al pretérito imperfecto y PR al presente

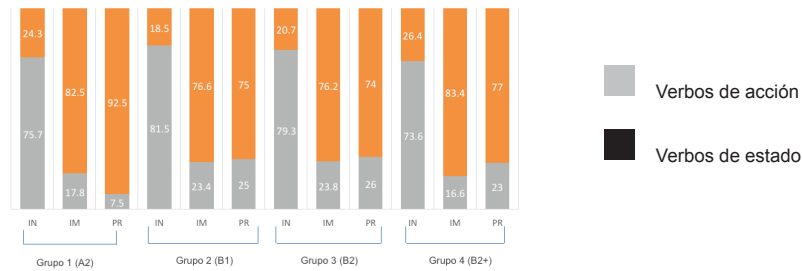
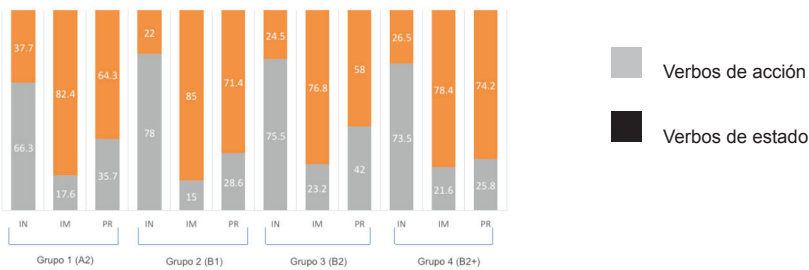


Gráfico 2

Porcentajes de asociación entre la información contenida en el lexema verbal y las formas verbales de la narración escrita, donde IN corresponde al pretérito indefinido, IM al pretérito imperfecto y PR al presente



ce. Por último, los cambios más relevantes se registran en las asociaciones llevadas a cabo con el presente. Con este tiempo verbal, el nivel A2 reduce casi un 30% su uso con verbos estativos y el nivel B2 lo hace en casi un 20%. Es menor la reducción que experimentan los niveles B1 y B2+.

La comparación de los datos cuantitativos obtenidos en ambas narraciones nos lleva a localizar los contextos narrativos en los que se producen los cambios señalados. Así, por ejemplo, en el nivel A2 se produce una monitorización de los tiempos utilizados tanto en el primer plano como en el segundo. En el primer plano de la narración oral, los aprendientes de este nivel tienden a utilizar verbos estativos en presente que luego transforman a un imperfecto, pero no llegan a reconocer el contenido temporal de anterioridad primaria, representado mediante la fórmula O-V, que expresa el indefinido, tiempo de este plano narrativo. Este proceso puede observarse en el ejemplo (3):

3. a) (E): ¿Qué país te gustó más?/ (P9): **Me gusta** Italia. (P9/A2/NO)⁶
 b) Fui a alemán, Italia, France y Inglaterra. Estaba muy feliz y gané buena experiencia. **Me gustaba** Italia muchísimo. (P9/A2/NE)

Otro tipo de monitorización que caracteriza a este nivel tiene lugar en el segundo plano, nuevamente con verbos estativos que en la narración oral son utilizados en presente y en la escrita en indefinido, como en 4, donde nuevamente se puede observar

⁶ Entiéndase por "P" participante, por "NO" narración oral y por "NE" narración escrita.

un caso de monitorización parcial, ya que se traslada al indefinido el valor temporal de simultaneidad respecto a un momento anterior a la enunciación, expresado como (O-V)oV.

4. a) Y en Estados Unidos encontré mucha gente vivieron en L.A. [...] Y también camarero a menudo **son** hispano américo, puedo hablar español contigo, con ellos es muy feliz. (P12/A2/NO)
 b) Casi todos camareros **fuleron** hispanoamericanos y en autobús pude escuchar español a menudo. (P12/A2/NE)

En el primer plano del nivel B1, tanto en sus narraciones orales como en las escritas, en los casos en los que se reproduce la misma secuencia narrativa, no tiene lugar una transformación de la morfología verbal empleada, sino que en ambas narraciones se utiliza el imperfecto con verbos estativos para expresar el contenido temporal de la relación O-V, como en (5):

5. a) Y después fui a Italia y República Checa y después devolví a Barcelona. Y allí **quedaba** bastante tiempo, casi diez días. (P21/B1/NO)
 b) Y volví a Barcelona otra vez y me **quedaba** casi diez días allí sin hacer nada. (P21/B1/NE)

En el segundo plano de las narraciones orales el presente y el indefinido son utilizados para expresar el contenido funcional de la relación (O-V)oV. Sin embargo, en todos los casos los participantes logran realizar una monitorización total en su pro-

ducción escrita reconociendo el valor de simultaneidad a un momento anterior a la enunciación que caracteriza al imperfecto. Este proceso se observa con verbos dinámicos:

6. a) Mis amigos compraron una mujer [...] que se **vende** su... *her body* [...] Es que veo, veía que no se limpiaba nada, el pelo es, era muy sucio y sus camisetas y pantalones, todos eran sucios, pero el hotel es muy limpio. (P16/B1/NO)
- b) En aquel lugar, algunos compañeros compraron una mujer que **vendía** su cuerpo por una noche. (P16/B1/NE)
7. a) Creo que antes de ir a Shanghai **pensé** que los chinos, el chino es un poco sucio. (P23/B1/NO)
- b) Antes de visitar a China, **pensaba** que China era un peligroso lugar. (P23/B1/NE)

En el nivel B2 se produce en algunos casos un curioso fenómeno de hipercorrección ya que, ante la duda y reestructurando su producción oral, determinados aprendientes deciden elegir un tiempo que no siempre es adecuado para el contexto narrativo en el que se aplica. Este fenómeno tiene lugar con el uso del presente en la narración oral reemplazado por el pretérito indefinido en la escrita. No se trata de un presente histórico (cfr. § 2.2.) que podría ser reemplazado por un pretérito indefinido, sino de un presente utilizado con valor habitual para hacer referencia a un comportamiento usual y acostumbrado. La interlengua de este estadio parece obedecer

a mecanismos e hipótesis sobre el uso del indefinido que no se corresponden con el sistema verbal español. El ejemplo (8) ilustra lo expuesto:

8. a) Sí, las colillas al suelo pero los españoles también tiran pero **apagan** en el, la basura porque los coreanos solo tiran y eso me llamó la atención. (P42/B2/NO)
- b) Lo que me llamó la atención es que los españoles **apagaron** colillas de cigarrillo. Y también estaba permitido fumar en el estadio de fútbol. (P42/B2/NE)

En cuanto al segundo plano de este nivel se produce el reconocimiento del valor temporal del imperfecto con verbos estativos en tanto que expresión de (O-V)oV, como en (9):

9. a) Fuimos a la playa también pero **hacía** mucho frío por eso no entramos en el agua, solo vimos la escena. (P37/B2/NO)
- b) También fuimos a la playa pero **hacía** mucho frío, por eso no entramos en el agua. (P37/B2/NE)

Por último, en el nivel más alto de nuestra muestra se produce otro tipo de monitorizaciones que atañen al uso del pretérito pluscuamperfecto en función de la relación temporal O-V, como sucede en (10). En la secuencia narrativa oral de este ejemplo también puede observarse el uso de tomaba en función de la relación O-V. En ambos casos el aprendiente logra realizar una monitorización en su producción escrita al trasladar el contenido de la relación tem-

poral O-V a la forma subimos y añadir la conjunción temporal mientras, inexistente en la secuencia de la narración oral, estableciendo la simultaneidad de tomábamos respecto a subimos.

10. a) Calafate era único lugar que había, no sé cómo se dice, una montaña de hielo. [...] Eso fue muy impresionante. También **había subido** a esa montaña. [...] Me encantó y también **tomaba** vino. (P51/B2+/NO)
 b) Y allá encontré a unos buenos amigos extranjeros y **subimos** junto al glaciar mientras **tomábamos** un copa de vino. (P51/B2+/NE)

Discusión de los resultados

Los resultados obtenidos confirman, siguiendo la argumentación de Bardovi-Harlig (2005), la existencia de diferencias cuanti-

tativas y cualitativas en el uso de morfología verbal según el tipo de texto narrativo. Estas diferencias encuentran una explicación en la aplicación del monitor (Krashen, 1977, 1985) en la medida en que los participantes de esta investigación logran reformular su discurso cuando disponen de tiempo para reflexionar sobre las funciones de las formas verbales en la estructura narrativa. En nuestro corpus el contraste entre la producción oral y la escrita ha sido más representativo en el uso del presente, el pretérito indefinido y el imperfecto. Estas diferencias se han podido observar en la interacción de estos tres tiempos verbales con la información aspectual contenida en el lexema verbal y su distribución en la estructura narrativa. Este proceso de monitorización se sucede en etapas acordes al nivel de ELE de los participantes según las características que recogemos en el cuadro 2:

Cuadro 2

Etapas en el proceso de monitorización en el uso de la morfología verbal en textos narrativos, donde O-V indica anterioridad al momento de la enunciación, (O-V)oV indica simultaneidad a un momento anterior a la enunciación, NO corresponde a narración oral y NE a narración escrita

Nivel de ELE	Estructura narrativa y temporalidad	
	Primer plano	Segundo plano
	O-V	(O-V)oV
	NO NE	NO NE
A2	Presente > Imperfecto (Verbos de estado)	Presente > Indefinido (Verbos estativos)
B1	Imperfecto > Imperfecto (Verbos de estado)	Presente > Imperfecto (Verbos de acción) Indefinido > Imperfecto (Verbos de acción)
B2	Presente > Indefinido (Verbos de acción)	Imperfecto > Imperfecto (Verbos de estado)
B2+	Plusc. > Indefinido (Verbos de acción)	Imperfecto > Imperfecto (Verbos de acción)

El nivel A2 tiende a no reconocer el valor temporal del pretérito indefinido en tanto que expresión de O-V y tiempo característico del primer plano en ambas narraciones. La aparición en este contexto tanto del presente como del imperfecto con verbos estativos nos llevaría a identificar nuestros resultados con los obtenidos por Andersen (1991) para las primeras etapas del proceso de adquisición de la temporalidad. Sin embargo, debemos rechazar esta interpretación, ya que en nuestra muestra puede observarse el uso de verbos estativos en pretérito indefinido en el segundo plano, contexto narrativo que con esta tipología verbal requiere la expresión (O-V)oV a través del imperfecto. Por consiguiente, la interlengua de los participantes de este nivel no responde a las características de la hipótesis del aspecto léxico (HAL) formulada por el mencionado autor:

Las monitorizaciones que se producen en el nivel B1 continúan sin reconocer la expresión de O-V característica del pretérito indefinido para el primer plano. No obstante, a diferencia del nivel anterior, los participantes del nivel B1 sustituyen en este contexto de la narración oral el presente por el imperfecto, nuevamente con verbos estativos. Sí se produce un reconocimiento del valor temporal de (O-V)oV propia del imperfecto para el segundo plano en las narraciones escritas. Este reconocimiento se extiende por los niveles más avanzados de nuestra muestra, tanto en la producción oral como en la escrita. Por último, en algunas narraciones escritas del nivel B2 se observa un fenómeno de hipercorrección al modificar el presente utilizado correctamente en la narración oral por un pretérito indefinido para construir el primer plano. En este con-

texto narrativo, el nivel B2+ experimenta en las narraciones orales con otros tiempos verbales, pasando al uso del pretérito indefinido en la producción escrita.

Las características presentadas ponen de manifiesto que la interlengua de los participantes de esta investigación no sigue el recorrido por etapas propuesto desde la hipótesis del aspecto léxico cuando se aplica el monitor. Por otra parte, si bien en nuestra muestra existe un predominio del uso del pretérito indefinido, tanto en la narración oral como en la escrita, tal como ha quedado reflejado en los datos cuantitativos de las tablas 1 y 2, tampoco ha sido posible comprobar la hipótesis del tiempo pasado por defecto (Salaberry, 2003) en los casos en que se aplica el monitor.

Cabe preguntarse si este comportamiento responde a la influencia de la lengua materna, ya que las mencionadas hipótesis fueron elaboradas a partir de los resultados obtenidos con aprendientes de ELE anglófonos. Long y Whatley (2014) excluyen esta posibilidad tras replicar con aprendientes de ELE surcoreanos el estudio realizado por Salaberry (2011) y comprobar que existen grandes similitudes con los hallazgos de este autor, es decir, que las asociaciones prototípicas entre la información aspectual del lexema verbal y los pretéritos imperfecto e indefinido se incrementan a medida que avanza el conocimiento de la lengua española, y lo mismo ocurre entre dichas asociaciones y los planos narrativos. Esto los llevó a postular la existencia de factores universales en la evolución de la interlengua hacia la lengua objeto, en la medida en que el comportamiento de los aprendientes surcoreanos en la adquisición de la temporalidad resultó similar al de los

aprendientes de ELE anglófonos del estudio de Salaberry. Sin embargo, debemos destacar que en ambos estudios se aplicó un ejercicio de huecos basado en una narración impersonal, es decir, se trata de una prueba con un control total sobre la producción de los aprendientes; mientras que en nuestra investigación se emplearon dos narraciones personales donde el uso de la morfología verbal y su distribución en la estructura narrativa es libre. Por consiguiente, en consonancia con Shirai (2004), creemos que el tipo de tarea empleada afecta el tipo de asociaciones que se producen y que tanto los tiempos verbales como las etapas en las que estos aparecen poseen unas características propias cuando se ven afectados por un proceso de monitorización.

Conclusiones

Los resultados obtenidos en esta investigación nos llevan a concluir afirmando que el uso de la morfología verbal en textos narrativos se desarrolla según diferentes etapas acordes al nivel de ELE de los aprendientes. Estas etapas poseen unas características específicas en los contextos narrativos en los que los aprendientes son capaces de monitorizar su producción. El contraste entre narraciones orales y escritas también ha puesto de manifiesto que la interlengua de los casos estudiados no sigue el mismo recorrido que el propuesto desde las teorías más significativas sobre la adquisición de la temporalidad verbal, sino que progresa según otras secuencias de desarrollo. En estas secuencias se observa una influencia de la interacción entre los tiempos verbales y la información aspectual del lexema verbal junto con su distribución en la estructura narrativa.

Las diferencias encontradas con los resultados de investigaciones previas plantean la posibilidad de cierta interferencia de la lengua materna en la selección de la morfología verbal para narrar eventos pasados. Sin embargo, es necesario llevar a cabo nuevas pruebas de obtención de datos para poder confirmar esta hipótesis. Concretamente, el diseño de textos narrativos donde la producción tanto oral como escrita pueda ser controlada, por ejemplo, en secuencias narrativas guiadas por viñetas y enmarcadas con formas verbales para la producción oral y con ejercicios de huecos y de opción múltiple para la producción escrita. Estos textos podrán ser conformados a partir de las etapas de desarrollo que se han observado en nuestra muestra.

De confirmarse un recorrido diferente en la interlengua de aprendientes de ELE coreanos, será necesario proporcionarles nuevas aproximaciones para la didáctica del paradigma verbal español. La enseñanza explícita de este componente de la lengua podría ser diseñado siguiendo las características de la interlengua descritas. Esto sería beneficioso para los aprendientes en tanto que aceleraría el desarrollo de los sucesivos estadios y además propiciaría una más rápida adquisición de los conocimientos obtenidos mediante el aprendizaje. De ese modo, se podrá favorecer la comprensión de este complejo componente gramatical de la lengua española.

Bibliografía

- AA. VV. (2012). *Plan curricular del Instituto Cervantes. Niveles de referencia para el español*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ainciburu, M. C. (Ed.) (2017). *La adquisición del sistema verbal español. Datos empíricos del proceso*

- de aprendizaje del español como lengua extranjera*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Andersen, R. (1991). "Developmental sequences: the emergence of aspect marking in second language acquisition". En T. Huebner y Ch. Ferguson (Eds.), *Cross-currents in Second Language Acquisition and Linguistic Theories* (pp. 305-324). Amsterdam: John Benjamins.
- Bello, A. (1981 [1841]). "Análisis ideológica de los tiempos de la conjugación castellana". En *Obras Completas de Andrés Bello, Vol. V* (pp. 5-67). Segunda Edición Facsimilar. Caracas: Fundación La Casa de Bello.
- Bardovi-Harlig, K. (2005). "Tracking the Elusive Imperfect in Adult L2 Acquisition". En P. Kempchinsky y R. Slabakova (eds.) *Aspectual Inquiries* (pp. 397-419). Dordrech: Kluwer Academic.
- Bores, M y Camacho, L. (2016). "Criterios para evaluar la expresión oral y escrita en la clase de E/LE". En *Actas del LI Congreso AEPE: Cervantes y la universalización de la lengua y la cultura españolas* (pp.131-146). Palencia.
- Brucart, J.M. (2003). El valor del imperfecto de indicativo en español. *Estudios hispánicos. Revista de la Asociación Coreana de Hispanistas*, 27: 193-233.
- Castañeda Castro, A. (2006). Aspecto, perspectiva y tiempo de procesamiento en la oposición imperfecto / indefinido en español: ventajas explicativas y aplicaciones pedagógicas. *RAEL: Revista Electrónica de Lingüística Aplicada*, 5: 107-140.
- Consejo de Europa (2002). *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. Madrid: Ministerio de Educación, Instituto Cervantes y Anaya.
- Cortázar, J. (1995). *Los premios*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Domínguez, L., Tracy-Ventura, N., Arche, M.J., Mitchel, R. y Myles, F. (2013). The role of dynamic contrasts in the L2 acquisition of Spanish past tense morphology. *Bilingualism: Language and Cognition*, 16 (03): 558-577.
- Dörnyei, Z. (2007). *Research Methods in Applied Linguistics*. Oxford: Oxford University Press.
- Fernández, S. (1997). *Interlengua y análisis de errores en el aprendizaje del español como lengua extranjera*. Madrid: Edelsa.
- Granda, B. (2008). La enseñanza del pasado en español como lengua extranjera con un enfoque discursivo. *Decires*, 2 (12-13): 27-44.
- Gutiérrez Araus, M. L. (1995). *Formas del pasado en Indicativo*. Madrid: Arco/ Libros.
- Gutiérrez Araus, M. L. (1998). Sistema y discurso en las formas verbales del pasado. *Revista Española de Lingüística*, 28 (2): 275-300.
- Gutiérrez Araus, M. L. (2000). El paradigma verbal. En M. Alvar (ed.) *Introducción a la lingüística española* (pp. 213-234). Barcelona: Ariel.
- Krashen, S. (1977). "The Monitor model for adult second language performance". En M. Burt, H. Dulay y M. Finocchiaro (eds.) *Viewpoints of English as a second language* (pp. 152-161). New York: Regents.
- Krashen, S. (1985). *The Input Hypothesis: Issues and Implications*. Torrance, CA: Laredo.
- Liskin-Gasparro, J. (2000). The use of Tense-Aspect Morphology in Spanish Oral Narratives: Exploring the Perceptions of Advanced Learners. *Hispania*, 83 (4): 830-844.

- Long, A. y Whatley, M. (2014). "Investigating the role of learners' first language in the acquisition of past-time expression: A study of Korean-speaking learners of Spanish". Comunicación presentada en el Congreso de la *American Association for Applied Linguistics*, Portland: en prensa.
- López Ortega, N. (2000). Tense, aspect and narrative structure in Spanish as a second language. *Hispania*, 83 (3): 488-502.
- Mourelatos, A. (1981). "Events, processes and states". En P. Tedeschi y A. Zaenen (eds.) *Tense and Aspect: Syntax and Semantics*, vol. 14, pp. 191-212. Nueva York: Academic Press.
- Poniatowska, E. (2015). *Dos veces única*. Ciudad de México: Seix Barral.
- RAE (Real Academia Española) y AALE (Asociación de Academias de la Lengua Española) (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Rojo, G. (1974). La temporalidad verbal en español. *Verba*, 1: 68-149.
- Rojo, G. (1990). Relaciones entre la temporalidad y el aspecto en el verbo español. En I. Bosque, I. (Ed.), *Tiempo y aspecto en español* (pp. 17-43). Madrid: Cátedra.
- Rojo, G. y Veiga, A. (1999). "El tiempo verbal. Los tiempos simples". En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 2867-2934). Madrid: Espasa.
- Ruiz Campillo, J. P. (2017). El verbo como espacio. Seis nuevos temas de gramática del español. *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada*, 22. Recuperado de <http://www.nebrija.com/revista-linguistica/el-verbo-como-espacio>.
- Salaberry, M. R. (2003). Tense Aspect in Verbal Morphology. *Hispania*, 86 (3): 559-573.
- Salaberry, M. R. (2011). Assessing the effect of lexical aspect and grounding on the acquisition of L2 Spanish past tense morphology among L1 English speakers. *Bilingualism: Language and Cognition*, 14 (2): 184-202.
- Shirai, Y. (2004). "A multiple-factor account to form-meaning connection in the acquisition of tense-aspect morphology". En B. VanPatten (ed.) *Form-meaning connections in second language acquisitions* (pp. 91-112). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Silva-Corvalán, C. (1983). Tense and Aspect in Oral Spanish Narrative: Context and Meaning. *Language*, 59: 760-780.
- Soulé, M. V. (2017). Modelos temporales aplicados a la enseñanza del pretérito y copretérito: un estudio centrado en el discurso del aula. *Estudios de Lingüística Aplicada*, 35 (65), 11-36.
- Tracy-Ventura, N. (2008). *Developmental readiness and tense/aspect: An instructional study of L2 Preterit and Imperfect acquisition in Spanish*. Tesis doctoral inédita: Northern Arizona University.
- Van Dijk, T. (1992). *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós.
- Veiga, A. (1987). El presente histórico como hecho de sistema verbal. *Verba*, 14: 169-216.
- Veiga, A. (2008). "Co-pretérito" e "irreal"/"imperfecto" e "inactual". *El doble valor de la forma cantaba en el sistema verbal español y algunos problemas conexos*. Lugo: Axac.
- Vendler, Z. (1967). *Linguistics in Philosophy*. Ithaca and London: Cornell University Press.